
Varia

La antinomia postmoderna de la España vaciada: poética de los márgenes en los estudios culturales peninsulares

The postmodern antinomy of Emptied Spain: Poetics of the margins in peninsular cultural studies

Àlex Matas Pons

Universitat de Barcelona, España

alexmatas@ub.edu, <https://orcid.org/0000-0003-1055-4843>

Resumen: El presente artículo analiza el nacimiento de dos conceptos, la España vacía y la España vaciada, que han articulado el debate sobre los desequilibrios territoriales en la Península Ibérica a lo largo de la última década. Se explica cómo la reevaluación de las categorías del centro y la periferia —lo urbano y lo rural— condiciona los discursos historiográficos de carácter nacional y el análisis de los intensos movimientos migratorios ante una nueva escala global contemporánea. Se muestra cómo una inédita temporalidad histórica, inherente a las tecnologías contemporáneas de la producción y la comunicación globales, determina la imaginación estética y política acerca de lo urbano y lo rural en España, y cómo dicha imaginación no es homologable en todo el territorio del Estado. Se concluye que los conceptos de la España vacía y la España vaciada responden a una nueva realidad demográfica y económica en la Península Ibérica, pero difieren en su evaluación de las diversas modalidades de identificación cultural contemporáneas. Si la España vacía prorroga las coordenadas del discurso de la modernización y aspira a actualizar las modalidades de la inclusión social y cultural bajo la ordenación de lo común que brinda el paraguas administrativo convencional, la España vaciada es un concepto vinculado al modelo de crecimiento de la urbanización dispersa y suspende las coordenadas tradicionales de lo central y lo periférico para promover inéditas modalidades de asociación civil y conexión cultural que eluden la homogeneidad estatal.

Palabras clave: España vacía; España vaciada; despoblamiento; patriotismo constitucional; glocalismo

Abstract: This article analyses the birth of two concepts, Empty Spain and Emptied Spain, upon which the debate on territorial imbalances on the Iberian Peninsula over the last decade has been built. It explains how re-evaluation of the categories of the centre and the periphery—the urban and the rural—conditions historiographic discourses of a national nature and analysis of the intense migratory shifts in the face of a new contemporary global scale. The article shows how an unprecedented historical temporality, inherent to contemporary technologies of global production and communication, determines the aesthetic and political imagination on the urban and the rural in Spain, and how this imagination is not the same in the entire national territory. It is concluded that the concepts of Empty Spain and Emptied Spain respond to a new demographic and economic reality on the Iberian Peninsula. However, they differ in their evaluation of the various modalities of contemporary cultural identification. If Empty Spain extends the coordinates of the discourse on modernization and aspires to update the modalities of social and cultural inclusion under the planning of what is held in common provided by the conventional administrative umbrella, Emptied Spain is a concept linked to the growth model of urban sprawl and suspends the traditional coordinates of what is central and what is peripheral to promote unprecedented modalities of civil association and cultural connection that elude state homogeneity.

Keywords: Empty Spain; Emptied Spain; depopulation; constitutional patriotism; glocalism

Recibido: 20-01-2025 / **Aceptado:** 04-03-2026 / **Publicado:** 18-08-2026

Cómo citar: Matas Pons, Àlex (2026). La antinomia postmoderna de la España vaciada: poética de los márgenes en los estudios culturales peninsulares. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 202(815), 3028. doi: <https://doi.org/10.3989/arbor.2026.815.3028>

Copyright: © 2026 Editorial CSIC. Este es un contenido de acceso abierto diamante distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Información complementaria ↓

1. INTRODUCCIÓN: LA ESPAÑA VACÍA, LA ESPAÑA VACIADA Y EL PORQUÉ DE UNA ANTINOMIA

A lo largo de la década del 2010, cuando eran evidentes los costes sociales de la crisis económica en la Península Ibérica y en otros países del sur de Europa, surge el debate acerca de la *España vacía*, tanto en el campo intelectual como en el campo artístico. El escritor Sergio del Molino dio con este exitoso sintagma al titular con él su influyente libro del año 2016, aunque muy pronto surgiría otro concepto igualmente influyente, el de la *España vaciada*, que difundiría una lectura crítica y una versión historiográfica del despoblamiento peninsular contrarias a la que había argumentado el periodista español.

Sergio del Molino intuye, en efecto, cuál es la dimensión del problema del despoblamiento de una amplia zona de la geografía española y la creciente concentración demográfica en unas muy pocas regiones urbanas. El periodista y escritor señalaba con acierto que una de las posibles causas de los desequilibrios territoriales eran las leyes electorales heredadas del momento de la Transición española hacia la democracia, cuando se puso fin al régimen franquista que había gobernado en España desde el fin de la Guerra Civil, entre los años 1939 y 1975. Según él, dicho legado, heredado del régimen transicional, perpetuaría lógicas caciquiles —improductivas asunciones de subsidiariedad—, e invita a pensar que el problema territorial español enlaza con las prácticas políticas e ideológicas del franquismo. De este modo, el análisis de la *España vacía* de Sergio del Molino convergía, en apariencia, con las otras muchas críticas que por aquel entonces se estaban llevando a cabo desde diferentes movimientos sociales contra el llamado Régimen del 78.

Sin embargo, si se analiza el contenido del libro de Sergio del Molino, se aprecia cómo el autor se limita en realidad a reproducir algunos lugares comunes de una conocida tradición historiográfica intelectual del reformismo liberal español. Retoma los recursos del género de la crónica de viajes para redundar, ahora ya en el siglo XXI, en los argumentos clásicos del regeneracionismo nacionalista, eminentemente castellanocéntrico (Varela, 1999, pp. 145-176). Desde las premisas de la psicología colectiva, prescribía el fin del duelo motivado por el Gran Trauma nacional, la emigración desde el campo a la ciudad de los años 50 y 70 del siglo XX en España. Según él, al no haberse puesto fin con éxito a dicho duelo, desde las grandes metrópolis se llevaría a cabo una sublimación paisajística del mundo rural inconsecuente con la verdadera dureza del medio agrícola. Sergio del Molino interpreta que esta sublimación estética expresa un malestar incoherente con la verdadera realidad del país, que habría ya logrado una modernidad nacional —aún no asumida de manera consciente por la ciudadanía— homologable a la de los países de su entorno europeo.

El presente artículo argumenta que el concepto de la *España vacía* es indisociable de las hegemonías discursivas dentro del marco ideológico español entre los años 1996-2011, cuando predominó lo que Luisa Elena Delgado describió como la «fantasía de la normalidad democrática española», que asociaba la normalidad nacional de un Estado democrático de consenso al imperativo de la cohesión social y su vertebración territorial (Delgado, 2014, p. 39). A lo largo de las siguientes páginas se adoptarán los métodos provenientes de la teoría crítica y de los estudios culturales para analizar el papel que desempeña la representación estética del paisaje castellano en la construcción de las subjetividades

políticas contemporáneas y se demostrará así que la irrupción estética de la *España vacía* le sirve a Sergio del Molino para construir una interpretación de la historia cultural española favorable al goce histórico-nacional del éxito reformista y la lograda cohesión territorial.

Por el contrario, se comprobará cómo la irrupción estética de la *España vaciada* debe ser interpretada como un síntoma del disenso ante las lógicas del capital financiero y el modelo hipotecario del crecimiento mediante la urbanización dispersa, que es la forma urbana global dominante en el siglo XXI. Las diferencias entre una y otra concepción del paisaje y del modelo territorial se explicarán a partir de las diferentes resignificaciones que harán unos y otros del centro y la periferia. Si la *España vacía* reedita el binomio del campo y la ciudad y valida la vieja dialéctica modernizadora entre un centro urbano y una periferia rural, la *España vaciada* no reedita dichas coordenadas modernizadoras, sino que muestra por el contrario qué implicaciones conlleva para la historia cultural peninsular la desaparición de uno de los términos de una oposición que antes funcionaba de modo binario: «La desaparición de la Naturaleza —la mercantilización del campo y la capitalización de la agricultura por todo el mundo— empieza ahora a socavar a su otro extremo, lo que antes era lo urbano» (Jameson, 2000, p. 38). De este modo, la conceptualización acerca de la *España vacía* y la *España vaciada* se integra en el marco de lo postnatural, que Fredric Jameson delimita cuando describe las antinomias de la postmodernidad en *Las semillas del tiempo*.

2. LOS ESTUDIOS CULTURALES Y LOS CORTES EPISTÉMICOS DEL PRESENTE IBÉRICO

La idea de que los diferentes procesos demográficos y económicos del crecimiento urbanístico español se pueden explicar a partir de la construcción cultural del paisaje rural es una idea heredada de los estudios culturales británicos, que supieron ver que la estetización paisajística era en realidad una práctica cultural del régimen capitalista. Es un recurso al servicio de la explotación económica del territorio. Así lo explicó Raymond Williams en su libro ya clásico, *El campo y la ciudad* (1973), donde vinculó el auge de la tradición neopastoral inglesa durante los siglos XVI y XVII al nacimiento del capitalismo. La práctica de los géneros literarios de dicha tradición fue simultánea al cercamiento por parte de los grandes terratenientes ingleses de las tierras comunales y de la consiguiente liquidación de los derechos tradicionales del campesinado. De este modo, églogas e idilios poéticos podían ser analizados, desde la lógica del materialismo cultural, en tanto que formas discursivas indisociables del nacimiento del capitalismo en Inglaterra cuando los cercamientos de las tierras de cultivo no sólo modificaron las prácticas agrícolas y favorecieron la concentración de la riqueza, sino que también mercantizaron o monetarizaron espacios sociales hasta entonces ajenos a la competencia (Rendueles, 2024, p. 66). Ante el paisaje de la *España vacía*, el análisis recae sobre los tópicos de la sublimación paisajística que provee la propia tradición literaria y pictórica castellana: la reelaboración del tópico heredado del *beatus ille* bajo la modalidad del menosprecio de corte y alabanza de aldea y también el mito negativo de la *España negra*.

Ahora bien, el análisis que lleva a cabo Sergio del Molino en la *España vacía* sólo se corresponde en parte con dicha tradición crítica porque no demuestra la contradicción interna del racionalismo económico —su dialéctica negativa— ni tampoco desmiente la ideología liberal, según la cual el paso de la sociedad tradicional al capitalismo habría sido una historia de avance tecnológico, progreso moral y expansión de la civilización. En resumen, el análisis de dichas reelaboraciones de estos tópicos literarios no los relaciona con la actual monetarización del suelo urbanizable y las contemporáneas modalidades de explotación de la tierra.

Si el libro de Sergio del Molino, en la declaración inicial de sus objetivos, aspira a deslegitimar la nostálgica sublimación estética del paisaje nacional hecha mediante la reelaboración de estos mitos, como la lección brindada por los estudios culturales sugiere que puede hacerse, en las conclusiones, paradójicamente, afirma precisamente lo contrario. Habilita una subjetividad política compatible

con el sentimiento nostálgico y promueve las modalidades conmemorativas del nacionalismo banal descritas por Michael Billing (2004, pp. 1-13)¹:

«Lo bonito de verdad viene después. La recreación consciente y sofisticada de la mitología de la España vacía. La construcción de identidades nacionales desde la ciudad con una mirada a los mitos heredados, que se reconstruyen y se reinventan con una libertad enorme. Es el estadio último de la descomposición de un país, una forma sutil y casi invisible de levantar una patria imaginaria. Todas las patrias lo son, pero se imaginan sobre batallas, reyes y revoluciones. Esta nueva patria se levanta, en cambio, sobre silencios, carraspeos y álbumes de familia. Más que una patria es un aire. Y creo que es lo más parecido a un patriotismo eficaz (y no militarista de estandarte y berrido) que ha vivido España en siglos.» (del Molino, 2016, p. 228).

En la cita puede verse qué resignificación del centro y la periferia promueve el concepto de la *España vacía*. Si la ciudad es el lugar desde el cual las subjetividades privadas rememoran la tradición nacional, se refunda también el binomio centro-periferia, que había sido el eje rector de una filosofía de la historia progresiva que tiende a resumir la prosperidad nacional en el cálculo de la demografía urbana. Desde el centro se asigna una función histórico-cultural al inventario retrospectivo y se dota de substancia emocional al trabajo de la memoria o al ritual conmemorativo. Como había sucedido a lo largo del siglo XIX, el hogar asume aún la función de contrapartida del triunfalismo bélico y de la victoria militar o económica sobre el territorio, arrogándose la función complementaria de la evocación idealizante (Fritzsche, 2004).

Si se conceptualiza la *España vacía* es porque así lo exige el actual «estadio último de descomposición» del país, sugiere Sergio del Molino (2021, p. 19). Los hogares privados de las grandes metrópolis son ahora llamados a ejercer una nueva centralidad en el sistema de representación acerca de la «comunidad imaginada» nacional, no sólo puesta en cuestión por el «sistema móvil de relaciones privatizadas» de las sociedades capitalistas contemporáneas (Williams, 1984, p. 218), sino sobre todo por las inéditas alteraciones que provoca este mismo sistema capitalista en el paisaje territorial. Si se quiere desenmascarar la sublimación paisajística del mundo rural, en la línea sugerida por los estudios culturales de Raymond Williams (2001), es porque, pese a todo, el asentamiento en un lugar y el apego a la tierra es aún hoy uno de los elementos poderosos en el complejo de actitudes y sentimientos movilizados en torno a la idea de soberanía. Los motivos por los que Sergio del Molino impele a «imaginar una nueva patria» convergen con los que motivaron a Raymond Williams a hablar de la necesidad de pensar «identidades vividas, trabajadas y ubicables», cuando hacía hincapié en que el fundamento principal de la identificación y la pertenencia cultural debían constituirlo las «relaciones sociales reales y sostenidas» (Williams, 1984, p. 218).

Históricamente, la capitalidad metropolitana inglesa en un régimen imperial había supuesto una definición de la identidad cultural fuertemente centralizada, aunque el teórico de la cultura galés detectaba cómo esta forma canónica de relación entre la identidad cultural nacional y el estado nación comenzaba a decaer. La causa era la creciente interdependencia internacional, con el auge de organizaciones y conexiones regionales y supranacionales en un nuevo orden global, que suponía un cambio en las concepciones de la soberanía y de la función que había desempeñado tradicionalmente la territorialidad nacional en su delimitación. La suspicacia de Sergio del Molino respecto a la sublimación del mundo rural coincide así con la de Raymond Williams que había desvelado el carácter fuertemente homogeneizador de las etnicidades promovidas desde el centro inglés, capaz de absorber todas las diferencias de clase, región y género con las que topaba. Substituir, como desea el escritor español, las batallas por los carraspeos aspira a modificar ciertamente la inercia de un régimen de representación de la identidad cultural tendente a la homogeneización de las identidades nacionales. Se inscribe, efectivamente en el mismo marco teórico

¹ En su libro posterior, *Contra la España vacía*, Sergio del Molino lleva a cabo una lectura sesgada del concepto de Michael Billing: «Cabe preguntarse si un nacionalismo que adopta formas diluidas y evanescentes es de verdad un nacionalismo [...] ¿Puede el nacionalismo ser banal o trivial (aunque creo que el adjetivo correcto aquí sería sutil)? [...] Los objetos de uso cotidiano, como eran los sellos, o los símbolos impresos en las calles pueden transmitirnos una sensación de hogar [...] Pero nada de eso hace de nosotros unos nacionalistas». (del Molino, 2021, pp. 111-112).

desde el cual el crítico galés Raymond Williams (1984) reivindica los asentamientos enraizados frente a las abstracciones de las identidades culturales nacionales.

Ahora bien, desde una perspectiva metodológica, abordar la antinomia entre la *España vacía* y la *España vaciada* implica también desbordar el límite del reequilibrio nacional, al que se llega tras haber desenmascarado la función ejercida históricamente por la sublimación del paisaje territorial en la construcción imaginaria de la comunidad nacional. Desbordar el marco de la reflexión nacional significa alejarse de una definición abstracta de la cultura –un estado o proceso de perfección humana–, que no sería otra cosa que el correlato de la filosofía de la historia progresiva que prescribe, por ejemplo, el fin del duelo. De este modo, el ejercicio rememorativo desde los salones privados de las grandes ciudades sugerido por Sergio del Molino (lejos de las plazas, afirma él), recuerda aún aquella acepción de lo cultural más ligada al aprendizaje y al arte que no a su redefinida imbricación con todas las prácticas sociales y las manifestaciones comunes de la actividad humana; una suerte de praxis sensorial humana. Esta nueva acepción, ensayada en primer lugar por Raymond Williams, es la que desarrolló coherentemente en sus análisis Stuart Hall al asumir el legado gramsciano y atender al lenguaje de los márgenes: «nuevos géneros, nuevas etnicidades, nuevas regiones y nuevas comunidades, todos previamente excluidos de las formas mayoritarias de representación cultural» (Hall, 2010, p. 515).

Aquí, en este crecimiento del poder cultural descentrado, que viene desde lo marginal y lo local, es donde hay que emplazar al segundo término de la antinomia, *La España vaciada*, tal y como la definió María Sánchez (2019) en un ensayo, *Tierra de mujeres*, inmediatamente posterior al de Sergio del Molino: «¿Cómo resignificar la palabra *cultura* en el medio rural si nunca hemos considerado que el medio rural de por sí lo sea?» (Sánchez, 2019, p. 93), se preguntaba la autora. En el capítulo titulado precisamente «La España vaciada»² –donde se lee explícitamente «No somos la España vacía»– se liga la idealización del campo a la inferiorización: «Deciden volvernos mudos. Que no suene nuestra voz» (Sánchez, 2019, p. 91). Puede vincularse este esfuerzo por resemantizar la palabra *cultura* con la emergencia de múltiples luchas por hacerse con los medios gracias a los cuales sobreponerse a la inferiorización; luchas protagonizadas por aquellos que precisamente se vieron abocados a una posición subalterna porque la lógica del capital opera a través de las diferencias –preservando y transformando la diferencia–: «La mancha de ser de pueblo. La asociación dolorosa del medio rural con términos como paleta, ignorante, bruto, simple, cateto, porrino, inferior» (Sánchez, 2019, p. 91).

Desde el punto de vista metodológico, los estudios culturales interpretan el valor antinómico de los sintagmas de la *España vacía* y la *España vaciada*. Ambas formulaciones son contrarias ciertamente a la idealización paisajística del mundo rural, que está hecho en realidad de «relaciones reales y sostenidas» –porque son «asentamientos enraizados», como quería Raymond Williams (1984, p. 218)–. Pero, uno y otro no remiten a la misma concepción de lo simbólico como fuente de identidad ni atribuyen idénticos poderes reguladores a la textualidad sobre el mundo rural. Si la representación misma es un sitio de poder, como quieren los estudios culturales, la rememoración privada desde el hogar metropolitano no equivale a la escritura de las nuevas genealogías hechas desde la *España vaciada*: «Ahora nos toca a nosotras construir nuestra narrativa. Empezar a dibujar nuestra genealogía», escribe María Sánchez (2019, p. 97). En este segundo caso, el fortalecimiento de lo local no significa ya el revivir de la identidad estable de una comunidad localmente establecida del pasado, sino que se corresponde mejor con «una versión complicada de lo local que opera dentro de la lógica de lo global y que ha sido reconfigurada totalmente por ella», como explicó Stuart Hall (2010, p. 553). De este modo, la ensayista y escritora reedita el doble y simultáneo gesto crítico, de clase y nacional, que define el materialismo histórico de los estudios culturales británicos (Fernández Buey, 1999; Vindel, 2023).

Por un lado, *La España vacía* interpreta que la concentración demográfica en las áreas metropolitanas es un indicio de una deseable prosperidad, pero se excluye la inserción de la actual coyuntura peninsular

² El sintagma *La España vaciada*, además de difundirse en los circuitos del debate conceptual, obtuvo notoriedad pública a partir del año 2019, cuando el Partido Político Teruel existe obtuvo representación en el parlamento y en el senado tras las elecciones Generales de ese mismo año y cuando se celebró en Madrid la manifestación de la Revuelta de la España vaciada.

en un marco económico, político y geográfico de carácter global, que es ya incompatible con la simple reproducción de los lemas que tradicionalmente acompañaron el ideario liberal del cosmopolitismo (Chea y Robbins, 1998). Desde una perspectiva global, ya no cabe la posibilidad de afirmar la existencia de un esencialismo reaccionario de carácter local que se enfrenta a las virtudes de la hibridez, la fluidez y la movilidad, supuestamente vinculadas de manera intrínseca al progreso urbanita. Dicho de otro modo: en un contexto global diaspórico, donde proliferan los movimientos migratorios —sea por razones humanitarias, económicas o ecológicas—, no pueden atribuirse sin más cualidades virtuosas a aquellas personas capaces de rehacer o remodelar su identidad sin que al mismo tiempo se preste atención al modo en que las formas del capital cultural con que cuentan las personas para remodelar su vida son distribuidas desigualmente (Morley, 2016, pp. 123-158). Esto es, las ciudades y las grandes metrópolis no son meros contenedores neutros de expansión demográfica donde desarrollarse libremente, sino funciones dentro de un engranaje de reproducción global del capital incompatible con los principios de la igualdad de oportunidades y el equilibrio territorial.

En este sentido, los movimientos migratorios peninsulares no pueden ya ser interpretados como la culminación de un amortizado proceso de desarrollo. Frente a la clásica genealogía historiográfica del reformismo liberal español, el despoblamiento del mundo rural en el marco de una interconectada economía financiera requiere efectivamente de un análisis histórico de naturaleza genealógica, pero según los presupuestos teóricos de la filosofía de la historia de Michel Foucault (2008). El presente migratorio ya no puede ser interpretado como la culminación de un proceso de mejora, que parte desde un origen cierto de imperfección hasta un presente logrado de satisfacción, sino que debe efectuarse un corte en él para poder leer las múltiples configuraciones epistémicas inscritas en él, y los diversos mecanismos ideológicos que entablan relaciones conflictuales en él.

En dicho corte se emplaza la disputa por resignificar las categorías de centro y periferia, donde divergen las conceptualizaciones de la *España vacía* y de la *España vaciada*. Para el reformismo nacionalista liberal español, que configura una política identitaria derivada de una lógica consensual del Estado, la *España vacía* es una oportunidad para reafirmar el credo centrípeto de un proyecto de modernización cultural: desde el centro se continúa adscribiendo a los demás a modalidades actualizadas de la subsidiariedad. La prueba es la explícita desatención que merece el análisis de la capital del estado español, Madrid, por parte de Sergio del Molino: «La España vacía es un territorio extenso que, además, no tiene ciudades. He excluido Madrid de ella. Madrid sería un gran agujero negro en torno al que orbita un gran vacío» (del Molino, 2019, p.38).

Se prescinde del análisis de la capital administrativa y la región urbana más poblada de España porque se legitima que su crecimiento se deba en parte a la absorción de los recursos económicos y humanos de su entorno geográfico y cultural: el área de influencia castellana que Sergio del Molino identifica con la *España vacía*. La bondad de una centralidad hipertrofiada y del crecimiento exponencial de su riqueza material y simbólica funda la fantasía de la normalidad, derivada de aquella ideología modernizadora del progreso y de las funciones que ésta reservaba para lo central y para lo regional: «se trata de un desequilibrio añejo y estructural, que ni el progreso ni la riqueza han corregido, y que hace de España un país raro en la normalidad europea» (del Molino, 2019, p.42).

Por el contrario, como se anunciaba antes, la *España vaciada* conlleva una resignificación del centro y de la periferia en un sentido opuesto. Al adscribirse a la tradición crítica de los estudios culturales británicos para pensar la representación espacial del territorio nacional, otorga centralidad a la emergencia de una periferia rural en el sistema literario y cultural ibérico y reivindica las bondades del renacer de las literaturas no castellanas, donde la oralidad y la ruralidad vertebran proyectos estéticos gracias a los cuales poder conceptualizar una Iberia reimaginada. Martín López-Vega habla abiertamente de las *Periferias emancipadas* (2022) en un ensayo donde analiza una selección de obras literarias escritas en diversas lenguas peninsulares y reedita aquel simultáneo doble gesto crítico de los estudios literarios —el de clase y el nacional— en su resignificación de lo central y lo periférico.

Por un lado, explica por qué las obras elegidas por él se alejan de la idealización del campesinado de los nacionalismos urbanos mediante el empleo de específicas técnicas literarias que subvierten los

géneros clásicos de la tradición pastoril. La reescritura de canciones populares permite el retorno del espacio material del campo, donde viven del trabajo las clases subalternas, y desmiente la sublimación clasicista que han hecho de él los tópicos del bucolismo. Por otro lado, explica por qué estas mismas técnicas convierten a las periferias en laboratorios vanguardistas de experimentación, que trenzan una red de relaciones entre sistemas literarios ibéricos inspirada en las célebres redes rizomáticas de Deleuze y Guattari (2006): el espacio cultural ibérico equivale a una red de relaciones en las que las influencias se mueven en direcciones diversas e imprevisibles, ajenas al marco de jerarquías que prescriben las categorías del centro y la periferia. Una vez redibujado el mapa, las periferias rurales de la subalternidad cultural no dejan de estar conectadas con el centro, «pero no están peor comunicadas entre sí de lo que lo están con dicho centro» (López-Vega, 2022, p. 37).

Si la resignificación del centro y la periferia que se desprendía de la conceptualización acerca de la *España vacía* prorrogaba la linealidad única de la flecha del tiempo progresivo, característica de la modernización, la conceptualización contraria, la de la *España vaciada*, niega el principio de que lo local tenga nada que ver con el apego particular que impide el advenimiento de una racionalidad cívica basada en principios universales. Esta divergencia se traduce en modalidades también divergentes de imaginación cartográfica.

3. CARTOGRAFIAR LO CENTRAL Y LO PERIFÉRICO EN EL MUNDO DE LA INTERCONEXIÓN GLOBAL

La *España vacía* de Sergio del Molino se organiza alrededor de un mapa muy preciso: «Lo primero que llama la atención [sobre ese país que yo llamo la España vacía] es que es un país sin mar. Se corresponde, a grandes rasgos, con lo que geográficamente es la meseta peninsular» (del Molino, 2016, p. 37). La traducción en términos cartográficos del despoblamiento prescinde en este caso del análisis de aquellos desplazamientos del campo a la ciudad que no converjan en la capital castellana, Madrid. Son obviados los movimientos migratorios hacia las capitales portuguesas de la costa atlántica —Lisboa y Porto— y hacia las capitales catalanas de la costa mediterránea —Barcelona, principalmente. Cuando el paisaje del despoblamiento abarca el conjunto de la Península Ibérica, la dialéctica entre los múltiples factores implicados relativiza el papel que desempeña la dicotomía entre el campo y la ciudad, que sí había articulado la hegemonía cultural modernizadora y que había condicionado tradicionalmente la adquisición de unos hipotéticos derechos de ciudadanía a la consecución de una homogeneidad cultural.

Esta lectura sesgada de la modernización es la que impugna la cartografía de la *España vaciada*. Mejor incluso, la de la *Iberia reimaginada*. Se aprecia cómo las capitales portuarias de Cataluña y Portugal también fagocitan los recursos de sus entornos geográficos y culturales. Son ciudades perfectamente interconectadas con el mundo global a través del turismo, la tecnología y el comercio y se alejan de las cualidades atribuidas al nacionalismo periférico del particularismo disidente. Su dinamismo revela la naturaleza fantasiosa de la normalidad española, que se deriva de una cohesión social y cultural estrictamente castellana. Demuestra que es poco precisa la feliz y exitosa solución propuesta por la modernización, cuya ecuación asimilacionista ha sido desenmascarada por el pensamiento postcolonial al señalar cómo ésta tiende a vincular el ser moderno en términos políticos en volverse occidental en términos culturales. La cohesión social y política española habría tendido, a su vez, a la uniformización cultural castellana.

De ahí que la conceptualización de la *España vaciada*, cuyas representaciones cartográficas no se restringen al entorno castellano de la capital Madrid, contemple la coexistencia de diversas temporalidades históricas, frente a la flecha única del tiempo lineal de la modernización. Es esta flecha progresiva del tiempo la que dicta la interpretación de cualquier disidencia o desidentificación con la cultura oficial del Estado como una reacción contraria al progreso hecha desde el localismo particularista. Este sería el procedimiento que señala Antonio Gómez Villar en su libro acerca de *Los olvidados*, donde explica cómo la «ficción de un proletariado reaccionario» se funda precisamente sobre esta técnica que traslada el análisis de los desequilibrios demográficos —desertización, envejecimiento, pérdida de servicios, brecha digital, etc.— desde el conflicto de la lucha de clases hacia el problema territorial: «Eso expresa hoy, por ejemplo, la revuelta de las provincias de la llamada *España vaciada*» (Gómez Villar, 2022, p. 208).

El análisis del problema territorial sólo presta la merecida atención al papel desempeñado por la terciarización de la economía en el éxodo rural peninsular cuando el mapa de la *España vaciada* desborda las restricciones de la identificación cultural e incluye, además de los desplazamientos en el área de la meseta castellana, el despoblamiento en la geografía portuguesa, gallega, andaluza o catalana. La amplia gama de matices con las que se expresan las desidentificaciones culturales con respecto a la oficialidad cultural española no puede sintetizarse bajo la forma única de la dicotomía, progreso-reacción. Martín López-Vega sí constata la existencia de las diferentes temporalidades históricas cuando en *Periferias emancipadas* concede la cualidad de experimentalismo vanguardista al elemento rural en las literaturas periféricas, cuya virtud consiste además en llamar la atención sobre ese «mismo elemento [rural] en la literatura castellana, habitualmente marginado, pero en absoluto inexistente» (López-Vega, 2022, p. 34). Es decir, allí donde más desapercibida pasa la estrategia modernizadora de la ecuación asimilacionista de la uniformización progresiva.

Desde la perspectiva de los estudios culturales, el mapa de la *España vaciada* dibuja una Península Ibérica donde puede apreciarse cómo el establecimiento de flujos culturales y de lazos colectivos «funcionan «por encima» y «por debajo» del nivel del Estado nación: operan en “escalas interpenetradas» que transforman «las distinciones convencionales de localidad, vecindad y región» (Hall, 2019, p. 102). Esta «interpenetración de escalas» la ha desarrollado Arjun Appadurai mediante una distinción entre las «formas de circulación» y la «circulación de las formas» con la que analiza el actual contexto global según la interrelación de los «flujos de comunicación» y los «patrones de residencia» (Appadurai, 2015, pp. 94-100). La Península Ibérica no es ajena a esta nueva interrelación entre lo virtual y lo físico, que conlleva una dialéctica entre un proceso de alcance global desestabilizador (desterritorializador) de lo local y los diversos procesos simultáneos de reterritorialización a través de los cuales los límites y las fronteras locales, en lugar de desdibujarse, cobran nuevas visibilidades. Esta compleja dialéctica no se da en el marco de una única temporalidad histórica, y esa es la razón por la cual las mismas dinámicas que producen los flujos culturales crean también los obstáculos y los baches que dificultan su libre movimiento. Estos baches u obstáculos no son retardos de los rezagados, sino agentes cómplices de la dialéctica de negociaciones temporales de la que proviene la producción de localidad en el orden global contemporáneo.

Por todo ello, resulta evidente que las conceptualizaciones acerca de la *España vacía* y la *España vaciada* muestran la cohabitación de dos modelos de narración nacional. En el primer caso, se asume el principio filosófico de una modernidad inacabada, en la estela del magisterio de Jürgen Habermas (1988), sin cuestionar el marco ideal de la racionalidad universal y sin matizar la idealización de la lógica deliberativa y consensual de la acción comunicativa que ampara la legalidad de las instituciones políticas de la modernidad. Dicha adscripción se explicita mediante la defensa de un patriotismo constitucional que reafirma el actual sistema de relaciones internacionales basado en centros de decisión definidos a partir de una periclitada soberanía territorialmente cerrada (Marramao, 2006, pp. 231-256). Se revaloriza la centralidad de dichos centros conquistada durante el proceso modernizador y desde ellos, ante la intensificación de los desplazamientos migratorios, se sigue pretendiendo gobernar los procesos de inclusión y de identificación simbólica de los sujetos sociales mediante la estricta práctica del derecho. Basado en la clásica hipótesis contrafáctica de la homogeneidad del sujeto-pueblo, y mediante la atribución al Estado del monopolio de las formas y los tiempos de la inclusión o la integración, la asunción de una identidad cultural liberal implica el hecho de poder arrogarse una cualidad democrática —al adscribirse, según explica Brad Epps, a un patriotismo constitucional meramente racional— de la que carecerían quienes profesan la lealtad nacionalista, descalificada por irracional, excesiva y fundada en vínculos afectivos (Epps, 2010, pp. 545-569). En resumen, se acusa de sentimentalismo a quienes experimenten otras modalidades de pertenencia y se descualifica a quienes se adscriban a otras identidades culturales que no sea la liberal.

Sin embargo, la lectura que lleva a cabo el reformismo nacionalista en España del patriotismo constitucional no se hace cargo de este doble proceso histórico por el que la integración y la desarticulación atraviesan hoy la persistente dialéctica entre la sociedad civil —y su impulso reclamando nuevas modalidades de integración de contextos sociales— y el Estado —y su poder constituido y

territorialmente delimitado. Esto es, la presencia simultánea en el marco de la interconexión global de dos aspectos: la diferenciación ético-cultural y la uniformización técnico-económica, que Roland Robertson (1992) resumió con la influyente fórmula de «glocalización». Un proceso doble, de heterogeneización y homogeneización, que resume la unidad indisoluble de las presiones globalizadora y localizadoras, ambas implicadas recíprocamente sin que pueda atribuirse a un vector la cualidad moral de ser activo y al otro la de ser pasivo.

Dos vectores implicados recíprocamente a los que se debe prestar atención desde las premisas teóricas del nomadismo y el devenir-otro, de Deleuze y Guattari (2006), así como la concepción del espacio-tiempo que éstas conllevan: en este caso, la Península Ibérica, como había explicado Martín López-Vega (2022) al describir la red de relaciones del sistema ibérico, no puede ser vista como una superficie extensa y homogénea, sino hecha de discontinuidades y rupturas que la abren a la interrelación, la coexistencia de las diferencias y la simultaneidad de las historias. Estos dos vectores, de desterritorialización y de reterritorialización —de desarraigo y re-arraigo—, propios del actual mundo «glocal» complejizan la significación clásica de la uniformización y la separación —que hoy podría identificarse con la labor desterritorializadora de la globalización— y la dinámica de interacción y comunicación de las formas de vida —que hoy equivaldría a las modalidades de re-arraigo o reterritorialización. De ahí que lo global no se enfrente a lo local, ni lo central a lo periférico, porque es una inédita y compleja dinámica de uniformización y separación la que se opone a lo que tradicionalmente se había entendido por la universalización.

La restricción cartográfica de la *España vacía* a la homogeneidad cultural y lingüística de la periferia castellana contradice dicho contexto «glocal». El lector no está ante una unidad estatal —la española—, una unidad geográfica —la Península Ibérica— o una demarcación jurídico-administrativa —la autonomía de Castilla-La Mancha, por ejemplo. Tampoco dibuja un territorio a partir de rigurosos datos demográficos, como correspondería a una delimitación gráfica consecuente con el análisis del despoblamiento. Este sería el caso del mapa de la «serranía celtíbera», según designa Paco Cerdà (2016) al territorio a través del cual viaja y cuyas costumbres recoge en su libro *Los últimos. Voces de la Laponia española*. En el caso de Sergio del Molino la delimitación gráfica de una entidad unitaria sólo se explica por la homogeneidad cultural y lingüística castellana, y para ello debe obviar el estudio del papel que desempeña Madrid en las dinámicas españolas de desarraigo y el rearraigo.

Carlos Taibo, en cambio, en su libro *Iberia vaciada*, presta atención al despoblamiento en aquellos otros territorios peninsulares con estadísticas poblacionales homologables a la delimitación hecha por Sergio del Molino. Presta atención, por un lado, a la hipervaciada región portuguesa que se ubica en la *raya* fronteriza con la Castilla española y en la *raya* fronteriza con Galicia (sobre todo a la provincia de Orense), al norte del río Tago. Las localidades portuguesas (y en parte las gallegas) acusarían su lejanía respecto al mar atlántico, y habrían padecido el efecto fagocitador de las dos grandes capitales portuguesas. Por otro lado, presta atención al litoral mediterráneo cuyas capitales (sobre todo Barcelona) ejercen un papel fagocitador homologable al de las capitales atlánticas portuguesas.

Desde esta perspectiva, resulta evidente que la delimitación cartográfica de la *España vacía* propuesta por Sergio del Molino está al servicio de un homogéneo paisaje cultural castellano que reproduce la ensoñación política del regeneracionismo español y la tradición liberal decimonónica, que prescribía también la unificación —territorial y temporal— del conjunto de la Península³. La realidad demográfica del despoblamiento que puede verse en los mapas de la *España vaciada* se explica por el carácter centrípeto del paisaje ideológico que delimita la *España vacía*.

4. CONCLUSIONES

El artículo ha mostrado cómo el concepto de la *España vacía*, en su formulación inicial, albergaba la identificación entre el hogar y la patria cuando sugería que la superación del duelo provendría

³ Sergio del Molino admite explícitamente su adscripción ideológica en sentencias como la siguiente: «Lo idéntico destruyó lo identitario. [...] Sin ese mimetismo sucursal, el Estado moderno nunca habría existido fuera de Madrid» (del Molino, 2021, p.198).

de la plácida contención doméstica de los fantasmas del pasado. Pero, como se ha visto, Sergio del Molino cae en una contradicción al reproducir él mismo aquel gesto nostálgico que había atribuido a otros: «Tal vez no volvamos a encontrarnos como nación en las plazas, sino en el salón de cada cual» (del Molino, 2016, p. 270). Cede ante la tentación de atribuir a la serena contención doméstica del pasado una función reprobatoria y descalificadora de aquellos otros retornos del pasado menos apaciguadores: índices en verdad de una disidencia política⁴. Se ha argumentado que en este hecho reside precisamente una de las diferencias fundamentales entre las dos conceptualizaciones analizadas a lo largo del artículo acerca de la realidad territorial peninsular y el pasado histórico español.

Si se delimita con precisión cuál es el verdadero objeto de la melancolía, el concepto de *La España vaciada* indica que sólo está indirectamente relacionado con el Gran Trauma de la emigración en los años 60 y 70 del siglo XX, que tan relevante es en el análisis de la *España vacía* de Sergio del Molino. El redescubrimiento paisajístico del territorio peninsular proviene en realidad del colapso del modelo económico financiero que promovió la lógica especuladora sobre el suelo, inherente a la cultura del crédito hipotecario. La manifestación más visible del colapso de dicho modelo es la inviabilidad del modelo de desarrollo de la urbanización dispersa, una vez son ya innegables los impactos ecológicos que ha provocado. Impactos que ya en el siglo XXI “resultan más gravosos aún en lo que atañe al metabolismo urbano, a la sostenibilidad territorial o las transformaciones paisajísticas” (Muñoz, 2024, p. 78). Desde la perspectiva de la *España vaciada*, el redescubrimiento del paisaje tiene menos que ver con el gusto ruralizante del romanticismo estético que con la emergencia de un síntoma que interrumpe la simbolización armoniosa de la unidad y la cohesión nacional. La irrupción del síntoma procura el retorno ya no de un fantasma domesticado, en la calidez del hogar, sino de los espectros del capitalismo, que registran, en el caso de los estudios culturales británicos ya vistos, aquel pasado lejano de los cercamientos de tierras en Gran Bretaña durante los siglos XVI y XVII, cuando el capitalismo transforma la relación de los grupos sociales con el medio ambiente y también las relaciones sociales y de producción que mantienen entre ellos. Retornan todas aquellas otras formas de socialización alternativas, con sus maneras de vivir la temporalidad histórica y de luchar o resistir ante el capitalismo.

Retorna el paisaje de lo rural junto a la consciencia respecto a la condición caníbal del capitalismo. Es decir, la conciencia de que, más que un sistema económico, el capitalismo es un tipo de sociedad que devora su propia sustancia: la canibalización de sus propias condiciones de posibilidad (Fraser, 2023). En un marco científico contemporáneo donde son ya habituales las referencias al antropoceno y el capitaloceno (Chakrabarty, 2009; Bonneuil y Fressoz, 2016), no es extraño que este redescubrimiento del paisaje a partir de la irrupción del exceso como síntoma se acompañe de las propuestas contemporáneas del ecologismo social, que son las que orientan el debate sobre la *España vaciada*: propuestas contrarias al capitalismo que incitan a «otra forma de producir, consumir, ocupar el territorio y relacionarnos con la naturaleza» (Riechman, 2024, p. 91).

En definitiva, la *España vacía* y la *España vaciada* son conceptos que introducen relevantes novedades en la historia intelectual española. Si el marco de la modernidad tendía a asignar unas funciones narrativas, claramente delimitadas, a lo central y lo periférico, hoy dichas funciones son reevaluadas en un marco postmoderno. Ante la nueva escala de lo global, descentrada, lo que antes era lo urbano se ha expandido a lo largo de un paisaje inédito mediante las nuevas tecnologías de la comunicación y de la producción. Esta nueva realidad territorial conlleva que los modelos historiográficos y las ideologías que los sostienen asignen nuevas funciones narrativas a lo central y lo periférico. En el caso de la *España vacía*, se interpreta el paisaje del despoblamiento en el marco dicotómico de la modernización —progreso y reacción— y se promueven lógicas económicas y culturales centrípetas. Sin embargo, la *España vaciada*

⁴ Para Freud, la elaboración del duelo implicaba la liberación tras la asunción de la pérdida del objeto amado y la ordenación de la libido tras la renuncia al vínculo que la unía a dicho objeto. Por el contrario, la melancolía, según explica en *Recordar, repetir, reelaborar* (Freud, 1991), implica la compulsión a la repetición. Esta distinción, de gran divulgación cultural, es la que subyace en la conceptualización de la *España vacía*, pero en el caso de la *España vaciada* subyace la relectura de la melancolía que podemos encontrar en la obra de Mark Fisher. Sobre todo, en la definición hauntológica de la melancolía desarrollada en *Los fantasmas de mi vida* (2018), donde uno se niega a aceptar la pérdida que ha ocasionado la catástrofe, sobre todo cuando se trata de aquello referido a tiempos donde se ensayaron futuros posibles, que se mantienen presentes gracias a la melancolía.

no reedita dicha lógica y asume el nuevo marco antinómico de lo *postnatural* descrito por Fredric Jameson. Esto conlleva la consideración de nuevos factores en las dialécticas clásicas del materialismo histórico. Es el caso de las diferentes modalidades de arraigo y desarraigo ante una temporalidad única de escala global y una multiplicación inédita de imaginaciones temporales desde la localidad.

Información complementaria ↑

Fuentes de financiación

Este artículo es parte del proyecto NAME. Narratives At the Margins of Europe (PID2023-152619NB-I00), financiado por el MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, EU. La redacción de la versión final se llevó a cabo en el marco del proyecto Estudio comparado de la anacronía en la historia de la revolución (PRX23/00052), subvencionado por el programa de ayudas para la realización de estancias en el extranjero del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2023.

Material suplementario

No procede.

Disponibilidad de datos

No procede.

Agradecimientos

No procede.

Declaración de contribución de autoría

Àlex Matas Pons: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Redacción – borrador original, revisión, edición.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de uso de Inteligencia Artificial

No procede.

REFERENCIAS

- Appadurai, Arjun (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Billing, Michael (2004). *Banal Nationalism*. London: SAGE
- Bonneuil, Christophe y Fressoz, Jean-Baptiste (2016). *L'événement Anthropocène*. Paris: Seuil.
- Chakrabarty, Dipesh (2009). The climate of history: Four theses. *Critical inquiry*, 35(2), 197-222.
- Cheah, Pheng y Robbins, Bruce (1998). *Cosmopolitics. Thinking and Feeling beyond*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jacques (1995). *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta.
- Epps, Brad (2010). To be (a Part) of a Whole: Constitutional Patriotism and the Paradox of Democracy in the Wake of the Spanish Constitution of 1978. *Revista de Estudios Hispánicos*, 44 (3), 545-569.
- Delgado, Luisa Elena (2014). *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1999-2011)*. Madrid: Siglo XXI.

- Fernández Buey, Francisco (1991). *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*. Barcelona: El viejo topo.
- Fisher, Mark (2018). *Fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja negra.
- Foucault, Michel (2008). *Nietzsche o la genealogía de la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1991). Recordar, repetir y reelaborar. En Sigmund Freud, *Obras Completas*, vol. 12 (pp. 145-157). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fritzsche, Peter (2004). *Stranded in the Present. Modern Time and the Melancholy of History*. Harvard University Press.
- Gómez Villar, Antonio (2022). *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*. Barcelona: Bellaterra.
- Habermas, Jürgen (1988). La modernidad: un proyecto inacabado. En Jürgen Habermas, *Ensayos políticos* (pp. 373-399). Barcelona: Península
- Hall, Stuart (2010). Cultura, comunidad, nación. En Hall Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 547-562). Bogotá: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jameson, Fredric (2000). *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta.
- López-Vega, Martín (2022). *Periferias emancipadas. Políticas de la representación espacial en la Iberia reimaginada*. Madrid: Vaso roto.
- Marramao, Giacomo (2006). Europa después del Leviatán. Técnica, política, Constitución. En Giacomo Marramao, *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización* (pp. 231-256). Buenos Aires: Katz.
- Molino, Sergio del (2016). *La España vaciada*. Madrid: Turner.
- Molino, Sergio del (2021). *Contra la España vaciada*. Barcelona: Alfaguara.
- Morley, David (2016). Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado. En Leonor Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, actos pertenencias* (pp. 123-158). Buenos Aires: Prometeo.
- Muñoz, Francesc (2024). La urbanización dispersa y el suburb catalán: un reto ignorado, un territorio en Stand-by. En Phillip Engel et al. *Suburbia* (pp. 73-81). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Rendueles, César (2024). *Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial*. Madrid: Akal.
- Riechman, Jorge (2024). *Ecologismo: pasado y presente*. Madrid: Catarata.
- Robertson, Robert (1992). *Globalization. Social Theory and global culture*. Londres: SAGE.
- Sánchez, María (2019). *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Seix Barral.
- Varela, Javier (1999). Castilla, mística y guerrera. En Javier Varela, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español* (pp. 145-176). Madrid: Taurus.
- Vindel, Jaime (2023). *Cultura fósil. Arte, cultura y política entre la Revolución industrial y el calentamiento global*. Madrid: Akal.
- Williams, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Williams, Raymond (1984). La cultura de las naciones. En Raymond Williams, *Hacia el año 2000* (pp.205-230). Barcelona: Crítica.